

más profundo, para siempre o en cada caso particular, cuál de las dos éticas debía seguir: la ética absoluta que no tiene en cuenta las consecuencias, o la ética de la responsabilidad, cuyos seguidores asumen la carga del pecado. Existen palabras que tal vez nadie más que Max Weber haya tenido tanto derecho a decir, excepto el hombre que primero las dijo: "Aquí me quedo, no puedo hacer otra cosa; ayúdame, Señor".

Paul Honigsheim. Max Weber. Apuntes sobre
una trayectoria intelectual, Bs. As., Paidós,
1977. Capítulo 2 y 3.

(F. Introducción)

CAPÍTULO 2

MAX WEBER *

Max Weber nació en Erfurt el 21 de abril de 1864. Estudió leyes, economía, historia y filosofía, especialmente con August Meitzen y Levin Goldschmidt. Su tesis, "La historia de las compañías de comercio medievales en Europa meridional", la escribió bajo la supervisión de Goldschmidt. En 1892 fue calificado como profesor en derecho comercial y romano en Berlín y —por motivos económicos— practicó el derecho. En 1893 se casó con Marianne Schnitger, que publicó sus obras y escribió una biografía de él después de su muerte. En 1894, fue nombrado en Friburgo profesor *Ordinarius* de economía y en 1897, en Heidelberg. Su amistad con Georg Jellinek y Ernst Troeltsch data del período de Heidelberg. En 1903, debido a una grave enfermedad nerviosa, se retiró de la enseñanza activa durante muchos años, pero permaneció siendo el centro de un círculo escogido de académicos. También tenía relaciones importantes con Friedrich Naumann, Stefan George y Friedrich Gundolf. Al comenzar la Primera Guerra Mundial Weber ofreció sus servicios a las fuerzas armadas. Como capitán de la reserva fue director militar de los hospitales del ejército en Heidelberg. Como experto, Weber acompañó a la delegación alemana a Versalles. El intento de enviar a Weber al Reichstag para obtener una cartera ministerial, si fuera posible como candidato del *Deutsche Demokratische Partei*, fracasó. Luego fue profesor en Viena en 1918 y aceptó el nombramiento para la cátedra de Lujo Brentano en Munich. Allí falleció de neumonía el 14 de julio de 1920.

FUNDAMENTOS ETICOS

La concepción del mundo de Weber estaba basada en la convicción de que era imposible, objetiva, racional y científicamente, establecer un juicio sobre el valor de un hecho, teoría o forma de conducta. Por el contrario, el individuo debe elegir de manera autónoma entre alternativas. Esto es verdadero especialmente para las decisiones éticas, en cuanto que la ética del valor absoluto se opone a la ética de la responsabilidad. La primera, más claramente representada en el Sermón de la Montaña, no tiene en cuenta las consecuencias de la decisión o de la acción; el "santo" que actúa de acuerdo con esta ética se siente responsable solamente frente a su propia conciencia o a Dios. La otra ética funda la acción en la responsabilidad

* Paul Honigsheim: "Max Weber", *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, vol. 11, Stuttgart, Gustav Fischer, 1961, págs. 556-562.

para un grupo, tal como la familia, el Estado, la iglesia o el partido. Por lo tanto, quienquiera que decida y actúe de acuerdo con ella asume la obligación, si la ocasión se presenta, de sacrificar su propia integridad y —en el sentido religioso— se transforma en un pecador. Esta decisión no puede sacársele al individuo a menos que se sujete él mismo voluntariamente a una organización con autoridad, por ejemplo la iglesia. Weber aconsejaba retornar a la iglesia a todo aquel que no estaba en condiciones de llevar una vida autónoma. Este énfasis en el sentido del deber, a la larga kantiano por su estructura, está vinculado muy estrechamente con la conciencia protestante del llamado, sea éste para un político, un científico ó, lo cual es característico de Max Weber, para un empresario comercial o industrial.

METODOLOGIA CIENTIFICA

En su metodología, Weber está vinculado con el curso de las ideas de Christoph Sigwart, Wilhelm Dilthey, Georg Jellinek, Wilhelm Windelband y especialmente Heinrich Rickert. Weber clasificaba las ciencias según su carácter nomotético o idiográfico. Las ciencias naturales pertenecen en su mayor parte a las ciencias nomotéticas, que se ocupan de la cristalización de las regularidades, mientras que las ciencias idiográficas se refieren al conocimiento de acontecimientos singulares. Las disciplinas históricas (comprendidas las prehistóricas y etnológicas) pertenecen a las ciencias idiográficas. Dentro de ellas una debe tratar el pluralismo de los factores causales; los fenómenos individuales que deben investigarse han de ser analizados en función de todos los "componentes constitutivos" que entran en el asunto. Es un error creer, por el contrario, que un determinado factor, tal como por ejemplo el económico en el sistema marxista, es siempre el más importante ó aun el único determinante.

El individuo singular es uno de los factores que determinan el desarrollo (Werden) de una situación histórica singular. La decisión del individuo en una situación dada no puede pronosticarse con certeza y, por lo tanto, tampoco puede considerarse con precisión. Por esa razón, no se puede predecir el desarrollo futuro, o por lo menos no con la precisión que muchos científicos naturales consideran que pueden lograr dentro de su esfera (incorrectamente, según Weber).

Las ciencias históricas —junto con la estadística— tienen la tarea de preparar el material que puede utilizar la sociología interpretativa. Para poder comprender e interpretar el "significado" de lo que hacen o dejan de hacer los hombres, debe construirse un significado también expresado en las instituciones, los "tipos ideales". Este término no tiene nada que ver con las afirmaciones referentes, tal vez, a que "la idea está detrás de la apariencia", a la "esencia de la realidad histórica" o a los ideales. La esencia del tipo ideal está demostrada más bien en la manera en que ocurre el proceso de su construcción. Se recalcan uno o varios aspectos de una manera consciente "unilateral" y aquello que es común a una abundancia del fenómeno "difusamente existente" que se comprende como una "ima-

gen mental, en sí misma una unidad consistente" y que corresponde a aquellos aspectos conscientemente exagerados. De igual modo, el tipo ideal es "ideal en un sentido puramente lógico"; en "pureza conceptual" no puede hallarse en ninguna parte empíricamente, sino que existe sólo en la mente del investigador. Sin embargo, el tipo ideal puede dar sentido al proceso de formar hipótesis, puesto que proporciona una limitación ideal mediante la cual puede medirse la realidad y posibilitar su representación sin ambigüedades. Se incluyen aquí las ideas concretas de una determinada época, los progresos históricos así como las "formas de acción colectiva continua". Todas ellas pueden subsumirse en el tipo ideal.

Weber clasificó los tipos de juicios posibles, de la misma manera que las ciencias, en juicios cognitivos (juicios existenciales) que se refieren a los hechos y a la causalidad, y juicios de valor que juzgan las condiciones y los modos de conducta de acuerdo con su valor desde un punto de vista religioso, ético, estético o cualquier otro. El juicio cognitivo puede, en cierta medida, dar al hombre los medios que ha de utilizar para lograr los fines propuestos dentro de un grado más o menos elevado de probabilidad. (Esto también es importante para la comprensión del propio modo de conducta de Weber en ambas esferas.)

HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA

Weber dedicó casi una tercera parte de su trabajo científico a la historia social y económica. En su tesis de derecho, en Berlín, ya había colocado dentro de un contexto económico y social a las compañías comerciales que analizó. Como historiador del agro, incluyó también materiales prehistóricos etnológicos y luego desarrolló su tesis fundamental: los grandes terratenientes, con capataces y esclavos, existieron sin solución de continuidad desde Babilonia hasta la época del Imperio Romano. Dentro de este período, la economía pasó de un tipo que suponía el dominio de grandes territorios por propietarios ausentes y una economía de esclavos y dinero a una economía fundada en los latifundia con terratenientes que residían en el lugar, siervos atados a la tierra y una economía natural. Las invasiones germánicas significaron solamente un cambio en los propietarios. Además, el tamaño y la organización de los dominios permanecieron invariables por lo menos hasta el período de los carolingios.

En su investigación sobre la historia de las ciudades, Weber distingue las siguientes: la ciudad oriental, cuyos habitantes no estaban diferenciados de los no residentes por la posesión de derechos especiales; la ciudad antigua habitada por esclavos, siervos, clientes y artesanos, pero sin ninguna organización de gremios artesanales y que se caracterizaba, entre otras cosas, por oposición por parte de aquellos que eran "políticamente de-classes", y la ciudad medieval con su propia administración y jurisdicción. Los conflictos sociales se produjeron, por un lado, entre los empresarios y los artesanos con su conducta racional-burguesa y, por otro, con los terratenientes de "sangre azul" (*Geschlechtern*) con un estilo de vida aristocrático. Las ciudades antiguas y medievales se transformaron, por estos

Foltau hoy's

reinar en ella y utilizarla. Por lo tanto, se debe permanecer en el mundo pero limitar ascéticamente por completo el sentimiento y el placer. En vez de ello, se debe trabajar a toda hora y por lo tanto ganar más; pero como no se pueden gastar las ganancias se acumula el capital. Puesto que Dios dio autoridad a los suyos en una época en que el poder ya no era concedido a la propiedad feudal y a las rentas del suelo sino más bien a los dueños del capital y del interés, era bastante fácil llegar a la siguiente conclusión: yo, que en forma ascética me he negado los placeres de la vida, he trabajado sistemáticamente, acumulado capital y, por lo tanto, he logrado poder sobre aquellos a los que Dios ha condenado, tales como los católicos, los anglicanos y los luteranos; ¿no es esto una prueba de que debo ir al cielo como uno de los elegidos de Dios? Esta conclusión conduce a la legitimación religiosa de los burgueses que perciben y dirigen sus negocios de una manera capitalista. Weber no dijo nada más que esto. Por lo tanto, para él, el protestantismo ascético no era la causa original del capitalismo y la teoría no es sencillamente "Marx dado vuelta al revés".

Artes plásticas, literatura y música

Sobre figuras tales como Fedor M. Dostoiéwski, León Tolstoi, Stefan George y otros de los que Weber se ocupaba activamente, sólo han quedado observaciones ocasionales en el contexto sociológico. Por otro lado, en una pequeña monografía, se relaciona el proceso de la racionalización de la música occidental con el mismo proceso que se encuentra dentro de la vida social y económica en Occidente. Así, estos temas especiales pueden incluirse dentro de uno de los problemas principales de Weber.

EL POLITICO

Varias tendencias convergen en la posición política de Max Weber: su padre era diputado del Reichstag por el Partido Nacional Liberal y adhería a Bismarck. Además recibió la influencia, junto con las tendencias del liberalismo individualista democrático de izquierda, de aquellos que como Theodor Mommsen frecuentaban la casa de su padre; y finalmente sentía el efecto de la política del bienestar social por parte de los socialistas académicos contemporáneos tales como Gustav Schmoller y del *Verein für Sozialpolitik*. Su posición política derivaba de todos éstos y de sus sentimientos de rigurosa obligación por su amada Alemania. Sus opiniones lo condujeron desde el Partido Nacional Liberal que originariamente le había ofrecido un cargo en el Congreso pero al que renunció, hacia Friedrich Naumann. Es difícil separar su contribución al establecimiento del programa para la *Nationalsoziale Verein* de 1896 de la de Naumann. Cuando este partido se deshizo en 1903, Weber junto con la mayoría de sus miembros se unió a los liberales y después de la guerra al *Deutsche Demokratische Partei*. Mientras tanto trabajó en la *Verein für Sozialpolitik* y expuso sus convicciones en varios artículos periodísticos,

especialmente en el *Frankfurter Zeitung*. Su crítica política retrocedió hasta Bismarck, a cuya monocrática autoridad hacía responsable —en un sentido muy profundo— de la ciega obediencia al "dilettante coronado" Guillermo II, a quien Weber, a pesar de su monarquismo, despreciaba tanto como a la era a la que dio su nombre. Weber vio el peligro que resultaba del dominio de los feudales del Este del Elba, que hacía mucho que habían dejado de ser una aristocracia pero que conformaban un estrato más bien económico y empresarial. Su poder había sido reforzado artificialmente por la iglesia estatal protestante, que establecía un vínculo de larga data entre ellos y el Partido Conservador. La posibilidad de dar satisfacción en un duelo, el pertenecer a ciertas hermandades estudiantiles y los cargos en la reserva del ejército eran todas diversas maneras de asimilar la burguesía dentro de las formas obsoletas de la vida feudal y de las preferencias intelectuales, y también proporcionaban los medios para que personas incapaces lograran posiciones de liderazgo.

Por esta razón, Weber exigía que las grandes propiedades se dividieran y repartieran entre los campesinos que las cultivaban y que fueran solamente alemanes, debido al peligro de la influencia polaca en la Alemania oriental. Además, exigía la extensión de una política de bienestar social, aunque ésta no debía consistir principalmente en la socialización de la industria y la formación de una nueva clase de liderazgo, sino también en las tendencias democráticas "desde abajo" junto con la supervisión del servicio civil por comisiones parlamentarias de control. Weber, no obstante, recalca que no dejaba de apreciar el "lado oscuro de la democracia". En especial, no lo legitimaba, como a menudo sucede, por el argumento optimista referente al derecho natural y a los derechos del hombre. Durante la guerra, insistía en la culpa de Rusia y en la inocencia de Alemania así como en la necesidad de explicar que Alemania no buscaba ninguna expansión territorial en el Oeste sino más bien un "círculo de estados eslavos semiindependientes" en el Este. Finalmente, después de la Primera Guerra Mundial, aconsejaba una guerra de guerrillas contra los polacos si pretendían ocupar Danzig, y luchó con éxito para la directa elección del presidente del Reich por el pueblo así como por un aumento del poder de su cargo.

POSICION DE WEBER EN LA ESTRUCTURA TOTAL DE LA CULTURA OCCIDENTAL

La metodología de Weber se fundaba sobre una línea de desarrollo continuo. Kant separó los objetos del conocimiento de la "razón pura" de aquellos de las otras esferas de conocimiento. Muchas pequeñas corrientes de influencia surgieron inadvertidas desde este punto, paralelo a la filosofía romántica trascendental. Su punto de convergencia es Friedrich Albert Lange, quien se opuso simultáneamente al materialismo, a la filosofía trascendental, al marxismo, al liberalismo del *laissez-faire* y a la psicología cuantitativa de la escuela de Herbart de donde provenía. Separó el conocimiento que puede obtenerse empíricamente de todo aquel que de manera

supuesta no era empírico, y cuya sustancia designó como "ficción". Este es el punto de partida de Windelband (aunque debía más a Hermann Lotze y a Otto Liebmann), pero se apartó, sin duda alguna, de los elementos psicofisiológicos de Lange y era mucho menos agnóstico que éste. Windelband oponía la "historia y la ciencia natural". Rickert continuó en esta línea y elaboró, entre otras cosas, los dos pares de opuestos "ciencias naturales y culturales", así como "juicios de valor y cognitivos".

Max Weber empleó estos términos aunque con modificaciones. Además, los vinculó con la concepción del "tipo ideal" que había elaborado junto con Christoph Sigwart y Dilthey así como sus propias concepciones del "significado propuesto" y de la "*Verstehen*". La contribución más original de Max Weber se refería a la manera en que estos elementos están vinculados así como a la manera en que la función de la personalidad individual está limitada por la regularidad en el curso de la historia y vinculada con ella, que de acuerdo con Weber se puede determinar hasta un cierto grado.

Estas teorías lograron la aprobación en Alemania, aunque con ciertas reservas. Entre los autores que recibieron una influencia directa o indirecta del enunciado del problema de Weber y de sus respuestas (aunque siguieron sus propios caminos) podemos citar a Edgar Salin (aunque muestra una vinculación más fuerte con Alfred Weber); Arthur Salz (aunque se separó de Weber en relación con el juicio de valor), Helmuth Plessner (aunque en cierto modo también estaba vinculado con Max Scheler), el conde Max zu Solms (su trabajo contiene algunos elementos de la filosofía de Nicolai Hartmann) así como Gottfried Eisermann en época más reciente. En Francia, la importancia de la teoría de Weber sobre la neutralidad del valor fue señalada especialmente por Raymond Aron. Por otro lado, Georges Gurvitch pensó que la reducción de Weber del "hecho social" exclusivamente a significado y acción representaba un peligro de empobrecimiento.

En los Estados Unidos de América fueron aceptados la clasificación de las ciencias de Weber, su concepto de la historia y su teoría del juicio de valor, con mayores o menores modificaciones introducidas por los traductores de Weber, Hans H. Gerth, C. Wright Mills y Talcott Parsons. En relación con su teoría del juicio de valor, sin embargo, Heinrich Jordan y Howard Jensen sostuvieron que la existencia y el valor no pueden aislarse el uno del otro. El norteamericano de origen alemán Howard Becker aceptó su clasificación de las ciencias, la teoría de la neutralidad del valor y los conceptos de causalidad y *Verstehen*, pero fue aun más allá. Becker pensó que Weber había utilizado formaciones verbales creadas arbitrariamente para poder construir su tipo ideal. Por el contrario, entre aquellos tipos que se refieren al asunto, Becker insistió sobre la elección de un "tipo construido" que podía utilizarse con mayor sentido para el propósito de la clasificación. Pitirim A. Sorokin puso objeciones de principio contra el concepto causal, que se refería a la concepción funcionalista de la causa común a comienzos de siglo; así se opuso a la concepción del tipo ideal porque, aunque Weber lo había pensado como una construcción auxiliar (*Hilfskonstruktion*) que se consideraba distinta de una definición adecua-

da del fenómeno correspondiente, en realidad era idéntica a esa definición. Finalmente, se opuso al pluralismo de los factores causales. Según Sorokin, se podía sin duda determinar, mediante diversas clases de análisis, que un efecto era producido por la convergencia de una cantidad de factores, pero no se podía determinar cuál era el rol que había cumplido uno solo de ellos. Obviamente, este tema todavía no se ha resuelto.

Desde el punto de vista de la historia económica, la introducción de la etnología significa un nuevo elemento y no sólo en la Alemania de la época (con excepción de los evolucionistas darvinianos). Sin embargo, fue el contraste más sobresaliente con las posiciones de Jellinek y Troeltsch cuyas ideas generalmente concordaban con las de Weber. Como historiador del agro, Weber sin duda pudo haber tenido un antecesor en las especulaciones ocasionales de Paul von Roth referentes a los *latifundia* romanos, pero en las concepciones decisivas tuvo prioridad sobre Mikhail I. Rostovstev (con quien más tarde mantuvo una relación personal) así como sobre Alfons Dopsch. El contraste de los tres tipos de ciudades y el tipo de interrelación, entre la ciudad medieval y la génesis del capitalismo, son frutos de la obra de Weber y hallaron amplia aceptación en aquella época. Desde Henri Pirenne la presentación de este problema ha variado.

Las tipologías y los escritos de Weber sobre la sociología de la religión fueron ampliamente aceptados y ampliados especialmente en los Estados Unidos. En la discusión del calvinismo, Weber tuvo un predecesor en Jellinek. Pero Jellinek solamente había señalado la significación del calvinismo en la historia de los derechos del hombre; el aspecto económico pertenece a Weber. El debate en sí fue seguido con la mayor fuerza en Alemania y en los Estados Unidos. Félix Rachfahl, el discípulo alemán de Ranke, rechazó la tesis de manera absoluta. Pero contrariamente, Herbert Schoeffler y su escuela de Colonia, más tarde, investigaron una serie de fenómenos ingleses respecto de su origen en un medio calvinista-anabaptista. Werner Sombart, Pitirim A. Sorokin, Richard H. Tawney y Milton Yinger han afirmado, en oposición a la tesis de Weber, que la "mentalidad calvinista" existía mucho antes de Calvino. Tawney y Yinger agregaron que la actitud económica de los primeros calvinistas había sido de tipo medieval. Howard Becker, Marshall Knappen y Sorokin objetaron, además, que los metodistas y otros grupos similares no sostenían la doctrina de la predestinación y, sin embargo, parecían poseer la mentalidad capitalista descrita. Por lo tanto, la creencia en la predestinación no podía tener una importancia decisiva (aunque esto no es contrario a lo que Max Weber afirmó). En una serie de artículos Parsons defendió la teoría contra éstas y otras objeciones. El debate sobre este tema continúa.

EVALUACION

Las contradicciones que muchos críticos han observado en los fundamentos de su concepción del mundo y el programa del político, en el postulado de la neutralidad del valor y el himno que elevaba a la muerte por la patria (aun en su trabajo científico), solamente son excep-

cionales. Por el contrario, en la gran mayoría de los casos, se mantuvo fiel a sus propias exigencias, aun a pesar de que en el trabajo científico a menudo trató con los mismos objetos que en sus controversias política, y a pesar de que dado su espíritu de lucha, la objetividad solo significaba una empresa interminable contra sí mismo. No obstante, todavía pudo experimentar el gozo académico de obtener un resultado exitoso en su investigación histórica. Como se ha observado correctamente, una parte de su trabajo puramente científico se mantiene aún *sub specie vitae actuae*. Por todo esto, Weber está tan lejos como las estrellas del otro "desencantador", esto es, Arthur Schopenhauer, con el cual algunas veces se lo comparó en los Estados Unidos, no sólo porque ambos parten de Kant, sino especialmente por la melancolía de sus opiniones sobre el mundo. Pero con referencia a los antagonismos alegados entre los fundamentos de su cosmovisión y el postulado del político, en realidad Weber siempre decidió y actuó de acuerdo con sus propias enseñanzas, y utilizó el derecho que predicaba, el derecho a determinar los valores de manera autónoma y, especialmente, a elegir entre dos éticas. Y eligió autónomamente la ética del valor absoluto o la ética de la responsabilidad, según fuera el objeto tratado. Así, se decidió en favor de la ética de la responsabilidad cuando se trataba del asunto de la recuperación económica y del poder de Alemania, y elogió al hombre de negocios norteamericano elevándolo al rango de modelo. Decidió en favor de la ética absoluta cuando se trató del asunto que él consideraba el honor de Alemania y aconsejó la guerrilla en el problema surgido con Danzig.

Su conducta en su vida privada y académica fue análoga. Siempre que vio ofensas a la justicia, tal como él la entendía, intervino sin concesiones. Intervino cuando no tenía ni el más remoto interés personal en el asunto o aún con mayor empeño cuando se trataba de un opositor académico o político.

Cualquier cosa que esto implicara, no era sencillamente un asunto de falta radical de voluntad para hacer concesiones, sino más bien el sentimiento de una obligación para establecer una elección inexorable en cada situación y, si venía al caso, no retroceder ni un solo paso en resguardo de la propia integridad o, inversamente, para establecer compromisos en pro de una causa.

La obligación de decidirse está entretejida en una especie de trasfondo de tipo Dostoiévski, más profundo que la alternativa temporal de Friedrich Nietzsche "¡Pagano o Cristiano!". Nietzsche contestó definitivamente: "Pagano", y agregó sin ambigüedad: "¡Dionisio frente a Cristo!". Por lo tanto, ¡afuera Cristo y la cristiandad! Y la respuesta de Max Weber demuestra mayor profundidad que la del predecesor de Nietzsche, en cuanto al planteo de la cuestión, y del opositor de Nietzsche, es decir Soren Kierkegaard, respecto a su respuesta. Kierkegaard respondió de manera definida: "Cristo" y a partir de allí rechazó la cultura occidental. En contraposición a Nietzsche con quien compartía la creencia en el rol del héroe, Max Weber amó a su patria, y en contraste con Kierkegaard, afirmó la cultura occidental, comprendidas su política y sus ciencias especiales. Así,

exigió una decisión autónoma en cada momento: "¡la ética radical absoluta o la ética de la responsabilidad!"

De este modo se debe hacer siempre un juicio inclusivo, aun cuando es necesario decir "No" sin concesión a Weber como político de posguerra: es uno de los muy escasos líderes contemporáneos que decidió, escribió y actuó de acuerdo con el mandato de una conciencia autónoma.

CAPÍTULO 3

MAX WEBER SOCIOLOGO

PALABRAS EN CONMEMORACION *

Quando Max Weber murió, las noticias necrológicas lo describieron en algunos casos como un pensador pionero, en otros como una fuerza política. Algunas personas, sin embargo, también lo recuerdan como una figura encantadora, contradictoria y algo desequilibrada o, por lo menos, hacen referencia a la multiplicidad de intereses sin aparente vinculación entre sí en los que trabajó. Y, sin duda, para aquel que no lo conoció en profundidad debe ser tentador juzgarlo de esa manera. Sin embargo, rara vez un hombre se ha dividido más a sí mismo en sus relaciones externas con el mundo como él, y en toda ocasión se presentó no como un todo sino como perteneciendo a una determinada esfera: como un científico empírico en sus escritos, como un profesor académico en las conferencias, como un miembro de partido en la plataforma y como un *homo religiosus* para el círculo de sus íntimos. No obstante, hay que preguntarse si detrás de todos estos compartimientos, detrás de estas esferas separadas para las cuales casi la única analogía que podemos encontrar es el nominalismo franciscano, existe una totalidad escondida, y si dicha totalidad solamente podía hallar una expresión adecuada de esa manera. Tal vez su evolución nos pueda dar alguna pista.

Al comienzo, había planeado hacerse político, pero pronto la enfermedad le impidió toda actividad de este tipo. De erudito de la historia económica y legal se convirtió en economista, luego en investigador de las relaciones entre la religión y la vida económica, después en sociólogo de la religión y por último, sencillamente en sociólogo. Recuperada su salud, volvió a ingresar en la vida política y tendió a abandonar sus otros propósitos, aunque siguió siendo sociólogo. Sin lugar a dudas, separó la política y la sociología más estrictamente que nunca. Y sin embargo podemos preguntar: estas dos áreas a las cuales se mantuvo fiel y que siguió simultáneamente, en su caso, ¿se dan juntas? ¿Sintió que la separación externa era necesaria para poder elaborar su propia mismidad fundamental? Para poder contestar a estas preguntas a las que se dedican las siguientes líneas procedamos a estudiar brevemente sus ideas sociológicas especiales.

* Paul Honigsheim: "Max Weber als Soziologe", *Köln Vierteljahrshefte für Sozialwissenschaften*, vol. 1, Nº 1, 1921, págs. 32-41.

CONTRIBUCIONES A LA SOCIOLOGIA

El hombre que hasta entonces había sido un historiador de la economía y un activo miembro de la *Verein für Sozialpolitik*, fue conocido primero fuera de los círculos económicos (y políticos) por su investigación sobre la vinculación entre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.² No fue Weber quien primero redescubrió a los puritanos y las tropas de Cromwell, sino un ser gentil a quien Weber amaba y admiraba, Georg Jellinek,³ quien había señalado su significación como fundadores del tipo de libertad política individual que más tarde dio impulso a la Revolución Francesa y al liberalismo. Pero fue en las investigaciones especiales de Max Weber donde el problema fundamental se presentó por primera vez. ¿Hasta qué punto la actitud religiosa de la gente conforma otra actitud igual entre los posibles y diversos componentes constitutivos que dan forma concreta a la vida económica de una determinada época, raza, etcétera? Esto no solamente estableció una brecha en una dirección completamente nueva dentro del materialismo histórico económico marxista, sino que como la vida económica influenciada por la religión había a su vez producido un efecto en los estratos sociales, proporcionó el principal objeto de investigación para la sociología de la religión y señaló una nueva dirección para el futuro. Sin embargo, a pesar de que Weber siguió profundamente dedicado a la ciencia individual y al empirismo, documentó con su obra su pertenencia a todo ese complejo cultural que puede describirse como una reacción contra la época naturalista e intelectualista, una época durante la cual surgiría una forma del neorromanticismo a la cual Weber se habría de oponer en más de una ocasión.

Sociología interpretativa

Pero antes de volver al concepto típico de toda su concepción teórica y práctica, de la neutralidad del valor, examinaremos aún otro de sus campos de actividad, la sociología interpretativa,⁴ porque ésta lo presenta en el mismo contexto del cual hemos hablado.⁵ Su punto de partida es la posibilidad de comprender la conducta humana a través de la interpretación (Deutung). Pero rechaza la simple interpretación por insatisfactoria, pues aun la presencia de una gran cantidad de pruebas no nos libera de la necesidad de control mediante los métodos usuales de imputación causal. Solamente cuando la explicación causal se produce, entonces la "interpretación" se convierte en "explicación inteligible". Opinaba que la mayor cantidad de pruebas existían para la interpretación de la racionalidad instrumental, esto es, la conducta que está exclusivamente orientada hacia "los medios considerados adecuados para los fines percibidos subjetivamente sin ambigüedad". A pesar de la gran evidencia de la conducta técnicamente racional, la sociología no se ocupa sólo de la interpretación racional sino más bien de las actitudes instrumentalmente irracionales, aun cuando intenta interpretarla primero sobre la base de las relaciones de la acción

racionalmente inteligibles. La sociología trata la acción, esto es, la conducta diferenciada significativamente hacia los objetos, por cierto, la acción vinculada con la conducta de los demás, por lo tanto co-determinada y explicable en función de las relaciones con la conducta de los demás. En este sentido, la sociología diferencia en función de las relaciones significativas que no son idénticas a ninguna constelación psíquica subyacente, de modo que existen categorías de sociología interpretativa que no pertenecen a la psicología, como por ejemplo la "adquisitividad" que puede condicionarse por elementos psíquicos contradictorios. Por lo tanto, la sociología interpretativa no forma parte de la psicología.

Este enfoque era completamente distinto del de muchos otros sociólogos, especialmente los extranjeros, que también forman parte de la época previamente descrita como naturalista de la cuantificación, a la cual se oponía Weber. Esta misma yuxtaposición puede reconocerse claramente de otras maneras. Si los trabajos sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo manifiestan el acento más fuerte posible de la experiencia religiosa (por lo tanto de lo no intelectual) en el impacto histórico de su mundo, ahora encontramos aparte de la separación de la psicología, un esclarecimiento de lo instrumentalmente irracional en toda su amplitud. Por lo tanto, en ambos aspectos volvemos al reino intelectual que se ha caracterizado, independientemente de Max Weber, por una plétora de nombres desde Bergson a Spengler, para citar sólo a dos de los más conocidos.

LA TEORIA DE LA NEUTRALIDAD DEL VALOR

Nada de lo que Max Weber ha hecho, dicho o escrito ha sido tan discutido, comentado o mal comprendido y ridiculizado como su teoría de la neutralidad del valor en las ciencias sociales. La teoría finalmente apareció en discusiones parlamentarias, reuniones partidarias y en la comisión de Berlín encargada de investigar los crímenes de guerra. Por estos motivos, así como porque ésta era como veremos, verdaderamente la más personal de sus teorías y puede entenderse sólo comprendiendo la vida y el carácter de su autor, la trataremos aquí con cierto detalle. Pero en este punto parece aconsejable excluir el impacto de la propia estructura psicológica de Weber sobre su teoría, para dejarlo para un último párrafo y aquí presentar solamente un resumen de la teoría misma. Además, omitiré el problema pedagógico-organizacional a menudo relacionado del juicio de valor en la enseñanza universitaria. Sin lugar a dudas, esto era para Weber una consecuencia importante y le acarreó no pocos enemigos, pero no cae dentro del marco referencial de este artículo. Comencemos por la teoría en sí.⁶

Evaluaciones

El enfoque de Weber de los juicios de valor estaba emparentado con la teoría de Rickert sobre la diferenciación entre las evaluaciones y las

relaciones de valor, pero Weber la aplicó de manera independiente a la ciencia social. Weber interpretó las evaluaciones (en este contexto, exclusivamente las evaluaciones prácticas de los hechos sociales) como hechos sociales "que eran en la práctica deseables o indeseables desde un punto de vista ético o cultural, o por otros motivos". El primer requisito para el investigador es separar, como dos cosas completamente diferentes, la sustanciación de los hechos empíricos (a los cuales naturalmente corresponden los juicios de valor de los individuos o de los grupos) de sus propias evaluaciones prácticas, esto es, aquellos hechos que evalúa como buenos o malos (incluyendo los juicios de valor de los hombres individuales o en grupo). Si, teniendo en cuenta este imperativo, se investiga la posición de valor de las personas que realizan la acción de evaluar, se logra una explicación inteligible en el sentido utilizado previamente.

La importancia de utilizar esta clase de procedimiento científico es que hace posible aprender a conocer los motivos fundamentales de la acción humana. Además, posibilita un análisis de cada una de las posiciones de valor opuestas del individuo o del grupo que hacen la evaluación, y de igual modo la posición de valor del investigador mismo. Este trabajo preliminar hace además posible "reducir las consecuencias para una posición de valor que seguirá de ciertos axiomas de valor fundamentales" si la posición de valor sólo se toma como base para la evaluación práctica de la realidad. Además, se pueden determinar las consecuencias reales que se presentarían si la posición de valor investigada dominara el comportamiento práctico. Esto puede hacerse al identificar los medios que han de emplearse y los "efectos secundarios que no son directamente deseados". Por lo tanto, la posibilidad o imposibilidad de cumplir ciertas exigencias de valor se puede demostrar *rebus sic stantibus*.

Tendencias evolutivas

Para aquellas condiciones que determinan si el postulado de valor puede llevarse a cabo o no, se refiere a las llamadas "tendencias evolutivas", un término bastante desafortunado que las ciencias sociales han tomado prestado de las ciencias naturales. Sin embargo, el conocimiento de las tendencias evolutivas no puede proporcionar un patrón para la posición de valor, sino que por el contrario puede determinar solamente cuáles son los medios que se han de utilizar para alcanzar los fines dados. No se puede concluir de la presencia de ciertas clases de tendencias evolutivas si una actitud (o un acto resultante de ella) que toma en cuenta estas tendencias debe evaluarse de manera más elevada que otra que no las posee, y prefiere por ejemplo el rol de Don Quijote. Entonces, sobre la base de tales investigaciones no se puede hablar de justificación, mérito o inutilidad del "político pragmático" que tiene en cuenta tales "tendencias evolutivas". Y esto es igualmente cierto en relación con el llamado "progreso" en los campos político, económico y social en la medida en que por "progreso" no solamente se entienda una "progresión" de cierta clase en el "proceso evolutivo examinado aisladamente". En este caso, se

puede utilizar el concepto en un sentido completamente no evaluativo, y así se puede hablar, por ejemplo, de una "diferenciación progresiva" en el campo del contenido irracional de nuestras reacciones psíquicas en las últimas décadas.

Progreso técnico

Esta acción se justifica también en relación con el "progreso técnico". Entonces hay que identificar la tecnología con la "conducta racional" y así decir: si la proposición "la medición de X es la única manera de lograr el resultado Y" (que puede verificarse empíricamente) es aplicada intencionadamente por los hombres "que se sabe han orientado su acción para el resultado Y", entonces su acción es técnicamente correcta. Si el comportamiento humano en este sentido es cada vez más correcto, entonces es adecuado hablar de un "progreso técnico".

Progreso económico

Finalmente, también es posible hablar de "progreso económico" sin el juicio de valor, aunque sólo cuando se establecen una gran cantidad de hipótesis de las cuales las más importantes son: necesidades dadas, una determinada clase de orden económico y una determinada posibilidad de proveer los medios. Utilizando estos y otros supuestos, el "progreso económico" consistiría en una aproximación a la óptima satisfacción de las necesidades. El concepto de progreso, por lo tanto, sólo puede emplearse sobre las técnicas, esto es, en los medios para un fin que no sea ambiguo. Finalmente, si lo que es válido desde el punto de vista normativo para nosotros se transforma en el objeto de investigaciones sociológicas, "como objeto pierde su carácter normativo en este contexto; se lo considera existente, no válido". Así, por ejemplo, cuando la matemática o la tabla de multiplicar (que es válida para nosotros) se transforma en el objeto de investigación sociológica (como en una investigación estadística de la incidencia de los errores de cálculo entre los miembros de distintas clases sociales o de grupos más o menos grandes de hombres que trabajan en el mismo lugar), no es otra cosa sino "un máximo convencional de comportamiento práctico, válido en un círculo de hombres y seguido con mayor o menor precisión". Pero la exigencia también tiene incumbencia para que el investigador se separe de sus propias convenciones y pueda comprender, mediante una proyección imaginativa, una pauta de pensamiento que se le presenta como desviada o normativamente "falsa" en función de sus propias costumbres. Así, nosotros volvemos a lo que ya habíamos señalado sobre la sociología interpretativa.

EL SIGNIFICADO DE LA CIENCIA

Quienquiera que resuma los resultados de la anterior presentación seguramente tendrá que llegar a la conclusión de que en este caso estamos

de las evaluaciones
Cs. Soc.

tratando con un pensador que en relación al método y al contenido de la sociología adoptó su propio punto de vista y analizó muchos conceptos a los cuales otros habían prestado poca atención. Pero también debemos concluir que Weber era un hombre que fundamentalmente había sido *unus ex multis*, un especialista que, como otros, se opuso a una transferencia acrítica de los conceptos de la ciencia natural y de sus leyes a las disciplinas humanísticas y sociales, y que consideraba que su tarea era emprender con esfuerzo su obra en una disciplina individual, en analogía con los psicólogos y con los científicos naturalistas empíricos. Y, sin duda, actualmente casi nadie lo describe en su carácter de especialista tan agudamente como él mismo. Su canto del cisne, el discurso de Munich, "La ciencia como una vocación" lo establece de manera especialmente clara.⁶ Pero su discurso hizo más: anunció a los que todavía no lo sabían qué era para él la sociología, qué clase de ciencia y, sobre todo, qué no era. Pues cómo podía significar la ciencia "todo" o "lo más elevado", una ciencia acerca de cuyo valor o falta de valor, de significado o falta de significado nada podía decirse por medios científicos, una ciencia que no está en posición de llevar a los hombres a la naturaleza, a Dios o aun a la buena fortuna. Y así, aun cuando la filosofía era para él esencialmente lógica y, por lo tanto, un objeto del cual uno debe ocuparse no por sí mismo sino con el fin de aguzar el propio ingenio que luego se puede aplicar en otros campos, y aun cuando la filosofía también era epistemología, un medio de mantenerse consciente de los límites del conocimiento, así también era una disciplina individual, no un fin en sí misma sino un medio para un propósito más elevado independiente del conocimiento científico. La ciencia era un medio, esto es, una posibilidad de controlar un aparato técnico para la realización de fines que surgen del establecimiento extracientífico de los propósitos que Dios o el diablo habían dado a los seres humanos.

El núcleo de su existencia probablemente yace aquí: Max Weber sufrió bajo la ciencia; con Simmel comprendió claramente que la estructura que llamamos "ciencia" presenta un paralelo con la forma de vida capitalista-naturalista, y además que en todo el mundo nunca ha existido nada análogo; ⁷ estamos condenados a vivir en una forma de época "distante de Dios". Sufrió en esta época, pero la soportó y aconsejó a los demás a hacer lo mismo. Se oponía a aquellos que creían que podían escaparse con un salto audaz en el futuro, y por esto así como por otras razones se inclinó contra el socialismo. Pero odiaba a los neorrománticos que, decía, no tenían el coraje de vivir en dicha época. Un hombre que se convenció a sí mismo de que tenía la ingenuidad o la religiosidad del primitivo o del hombre medieval, un hombre que tembló con los éxtasis de la visión mística o que encontró su camino volviendo a la cultura colectiva de la vieja iglesia. Weber perdonaba a los últimos si querían sacrificar el intelecto, pero los repudiaba cuando fundamentaban sus pasos con razones científicas o filosóficas. Pues por más que Weber sufriera por vivir en una época "alejada de Dios" no sufría por su agnosticismo. En oposición a su viejo amigo Jellinek, que desde su neokantismo suspiraba por volver al misticismo y a la metafísica, a Schelling y a Hegel, Weber suspiraba de alivio tan pronto como alguien demostraba de nuevo los límites del

conocimiento, la imposibilidad de establecer juicios de valor válidos y objetivos.

Desde estos juicios de valor solo había un paso a una jerarquía de valores, a la santificación y al ordenamiento por rangos de las asociaciones y de las instituciones, es decir, del Estado, de la iglesia, del partido, de la universidad y de la escuela, entre otros. Pero entonces, en caso de conflicto entre una de ellas, y uno o más individuos, se habría dado una norma de comportamiento práctico en favor del individuo. Impedir el reconocimiento de tal norma le parecía una de las tareas más esenciales. En cambio exigía que los hombres lucharan por los fines que su dios o su destino les imponían. En cualquier caso, su demonio le sugería que en este mundo no exclusivamente comprensible existe una eterna lucha entre dos poderes: el reino de la luz, esto es, de los que luchan no por un estado de perfección que puede llegar más tarde o más temprano, sino por barrer el otro mundo, el reino de la oscuridad, es decir, de aquellas organizaciones e instituciones que pretenden ser más de lo que son, que en su aparente rol de realidades metafísicas, como emanaciones o realizaciones del espíritu divino o de los metafísicos políticos hegelianos o abogados de las normas de una religión revelada, como las llaman sus instituciones, buscan impedir en el hombre su libre desarrollo o aun suprimirlo. Sin duda esta visión del mundo y su transposición en el accionar gracias a su núcleo metafísico fundamental y dualista acercó a Weber a los heréticos medievales, como los héroes husitas y los santos de Cromwell. Con su énfasis en el movimiento continuo, esta visión del mundo no lo acercó a los escatólogos marxistas ni a los relativistas revisionistas, sino más bien lo aproximó a los anarquistas y, sobre todo, a los sindicalistas bergsonianos. Por un lado, esta visión del mundo lo hizo oponerse a hacer concesiones, pero por el otro no hizo de él un utopista.

CONCLUSION

Troeltsch llamó a Max Weber un político; ⁸ hemos visto que era algo más. De hecho, era un político pragmático, pero se basaba en el ascetismo. Como los puritanos y los pietistas, a los cuales hizo resurgir, se esforzaban en una vida no eufórica de trabajo diario y ganancia económica, así por el bien de la disciplina intelectual él exigía estudios lógicos y epistemológicos; así exigió sobre todo el trabajo sobrio en las ciencias individuales para poder controlar el aparato técnico, control que es necesario para la realización de los fines que surgen de una fuente extracientífica. Para Weber, uno de los fines más elevados, ya descritos, era la lucha por la lucha en sí y la transformación de los hombres, de instrumentos de aquellas instituciones, de funcionarios de aquellas entidades metafísicas, en luchadores contra su conversión en instrumentos, en una palabra, en "héroes humanos". La ciencia debe tener armas para este fin: la epistemología debe negar los valores reclamados por aquellos que representan a las instituciones y demostrar que es científicamente imposible establecer juicios de valor y una jerarquía de valores; la sociología debe mostrar el carácter

llanamente relativista de las organizaciones y demostrar que toda organización sólo es una de las formas entre muchas, y nunca puede suponer una superioridad de valor dentro de términos científicos. Y así desde un agnosticismo epistemológico y un relativismo sociológico, Weber construyó una plataforma de negatividad sobre la cual el héroe humano debía ser activo, pero no sólo por el mero activismo vacío. Debía sentirse sin restricciones de ninguna condición metafísica o de otras ideas insostenibles, pero no, sin embargo, de la sociología. No debía ser un utopista, sino más bien un político pragmático.

Para estos fines la sociología debía ser útil. No es que la sociología deba predicar acerca de los fines de la evolución humana o de sus propias actividades, sino que debería decir: si quieres esta forma de organización, entonces, en determinadas condiciones, debes elegir tales y cuales medios; cuando emplees estos medios en determinadas condiciones económicas, de política exterior, etc., entonces, además de las consecuencias sociológicas que deseas, se presentarán tales y cuales efectos secundarios de naturaleza sociológica (como por ejemplo la evolución o declinación de ciertas organizaciones religiosas).

Si se tienen en cuenta estos dos significados que la sociología tenía para Max Weber, el sentido negativo que da a las organizaciones un carácter puramente relativista, así como el sentido positivo que ofrece al héroe humano las armas para la lucha, entonces las contradicciones aparentes que vemos en él se disuelven. Además, se advierte que este investigador luchó desde una posición de metafísica dualista precisamente porque no era un utopista sino más bien un político pragmático y, debido a su ascetismo, tuvo que abrazar una ciencia sin Dios que no le ofrecía respuesta a ninguna de las preguntas fundamentales. Tuvo que hacerse sociólogo para poder realizar sus fines más elevados.

NOTAS

1. *Archiv für Sozialwissenschaften*, vols. 20 y 21, 1904 y 1905. Reimpreso en *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, vol. I, Tübinga, J. C. B. Mohr, 1920.
2. Georg Jellinek: *Die Erklärung der Menschen- und Bürgerrechte*. Leipzig, Duncker y Humblot, 1895.
3. Véase especialmente el artículo "Über einige Kategorien der verstehenden Soziologie", *Logos*, vol. 4, 1913, págs. 253-255.
4. Tal como anuncia la firma editorial J. C. B. Mohr de Tübinga, su obra sociológica completa aparecerá próximamente con el título de *Wirtschaft und Gesellschaft*, como la Parte III de la *Grundriss der Sozialökonomik* (nota: la fecha de publicación era 1922).
5. Véase especialmente su artículo "Der Sinn der Wertfreiheit der soziologischen und ökonomischen Wissenschaften", *Logos*, vol. 7, 1917-1918, págs. 40-42.
6. Max Weber: "Wissenschaft als Beruf", conferencia Nº 1, *Proceedings of the Freideutschen Bund*. Munich y Leipzig, Duncker y Humblot, 1919.
7. Véase especialmente su introducción en *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, op. cit., págs. 1-3.
8. Una nota necrológica de Weber en el *Frankfurter Zeitung*.

BIBLIOTECA DE PSICOLOGIA SOCIAL Y SOCIOLOGIA

(Continuación de la página 2)

50. PODER POLITICO Y CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA ARGENTINA, J. Oyhanarte
51. LOS ORIGENES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION FRANCESA, D. Mornet
52. SOCIOLOGIA DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION, D. McQuail
53. PSICOLOGIA SOCIAL Y PERSONALIDAD, P. J. Heine
54. ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA, G. Germani
55. ORGANIZACION MILITAR Y SOCIEDAD, S. Andreski
56. FENOMENOLOGIA DEL MUNDO SOCIAL, A. Schütz
57. EL ANALISIS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, K. W. Deutsch
58. FORMACION DE POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES EN AMERICA LATINA, J. Graziarena
59. INTRODUCCION A LA ANTROPOLOGIA. LOS PRIMEROS DOS MILLONES DE AÑOS DEL HOMBRE, A. Montagu
60. SOCIEDAD Y PERSONALIDAD, T. Shibusani
61. SOCIOLOGIA ELECTORAL EN VENEZUELA, S. Bonomo
62. SOCIOLOGIA DEL ESPECTACULO, M. Herrera Figueroa
63. URBANIZACION, DESARROLLO Y MODERNIZACION, G. Germani (comp.)
64. EXPERIENCIAS PERSONALES Y CIENTIFICAS DE UNA ANTROPOLOGA, Margaret Mead

SERIE MENOR

1. ¿PODRA SOBREVIVIR EL HOMBRE?, E. Fromm
2. PSICOPATOLOGIA Y POLITICA, H. Lasswell
3. FUNDAMENTOS CULTURALES DE LA CIVILIZACION INDUSTRIAL, J. U. Nef
4. INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA SOCIAL, W. J. H. Sprott
5. EL DOGMA DE CRISTO Y OTROS ENSAYOS, E. Fromm
6. PSICOLOGIA DE LA AFILIACION, S. Schachter
7. EL DIFICIL CAMINO HACIA LA PAZ, Amitai Etzioni
8. MARX Y LOS MARXISTAS, Sidney Hook
9. NACIONALISMO Y POLITICA DE DESARROLLO, K. H. Silvert
10. ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA Y PSICOLOGIA SOCIAL, Gino Germani
11. INMIGRACION Y NACIONALIDAD, D. Cúneo, J. Mañud y otros
12. MAX WEBER Y LA SOCIOLOGIA MODERNA, A. Sahay
13. ESTUDIO SOBRE LA SOCIEDAD ARGENTINA, vol. 1, Gino Germani
14. ESTUDIO SOBRE LA SOCIEDAD ARGENTINA, vol. 2, Gino Germani
15. HUMANISMO SOCIALISTA, E. Fromm y otros
16. LA REVOLUCION LABORAL EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, Gus Tyler
17. LA ECONOMIA NORTEAMERICANA CONTEMPORANEA, J. R. Coleman y otros
18. POLITICA Y COMUNICACION, R. R. Fagen
19. EL COMPROMISO ARGENTINO, Julio Gottheil
20. LA EDUCACION EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD, J. J. Shields (hijo)
21. LA ADMINISTRACION PUBLICA EN LAS NACIONES NUEVAS, H. F. Alderfer
22. LOS INDIOS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, C. Wissler